

Geograficando: Revista de Estudios Geográficos, 2012 8(8). ISSN E 2346-898X.
<http://geograficando.fahce.unlp.edu.ar>

“CATAMARCA, PERIFERIA DE LA PERIFERIA”: LOCUS DE ENUNCIACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE CONTEXTOS DE PERIFERIA

Silvia Carina Valiente*

Resumen

En este artículo pondremos en tensión la construcción del NOA, Catamarca y específicamente Santa María, a través del tiempo, como ámbitos periféricos desde un punto de vista hegemónico.

Desde la perspectiva de la colonialidad del poder, problematizaremos entonces sobre la manera de realizar periodizaciones desde un *locus* de enunciación que podemos denominar colonialista-capitalista-neoliberal, el que se tornó hegemónico desde la conquista de América. Primero en el período colonial, luego en el desarrollo del capitalismo, y actualmente en el neoliberalismo este *locus* habilitó una dinámica expropiatoria en el presente vinculada a la mega-minería, que en las últimas dos décadas acentúa la condición de periferia de la región.

Esta dinámica entendida como la continuidad de un patrón de poder colonial operó configurando territorios, subjetividades y naturaleza, a lo que agregaremos, la manera de periodizar el tiempo.

Palabras clave: *Locus* de enunciación, Colonialidad, Periferia

* Universidad Nacional de Córdoba. Universidad Andina Simón Bolívar / Ecuador. Argentina. scvaliente@gmail.com

“CATAMARCA: PERIPHERAL PERIPHERY”. LOCUS OF ENUNCIATION AND PERIPHERAL CONTEXT CONSTRUCTION

Abstract

This paper seeks to question the construction of the Argentine north-west, of Catamarca and particularly of Santa María, through time, as peripheral areas from the hegemonic viewpoint.

We will problematize, from the standpoint of the coloniality of power, the way time periods are fragmented from a *locus* of enunciation which could be defined as Colonialist-Capitalist-Neoliberal, which has become hegemonic since the conquest of America. First it was the Colonial period, later on it was the development of Capitalism, and as of late it is within Neoliberalism that this *locus* has enabled an expropriation dynamics, in the present times, which is linked with the mega-mining that, during the past two decades, has stressed the region's peripheral status.

This dynamics, understood as the continuation of a pattern of colonial power, has operated shaping territories, subjectivities and nature, to which we will also add the way time is fragmented.

Key Words: *Locus* of enunciation, Coloniality, Periphery

Introducción

Es frecuente encontrar en los textos escolares la caracterización de ciertas regiones sobre la base de sus condiciones ambientales. Desde este punto de vista, gran parte del NOA presenta relieve montañoso, y en la provincia de Catamarca esta característica alcanza al 70% de su territorio¹. Esas condiciones ambientales generan el desarrollo de diferentes tipos de cultivos, como la vid, el olivo, el nogal y membrillo; mientras que en los lugares de mejores suelos y con precipitaciones más regulares, se desarrolla el cultivo de la papa. Resulta también importante el desarrollo del cultivo de alfalfa, de la papa para semilla y de los cultivos aromáticos. También se desarrollan cultivos de frutales de carozo, hortalizas e higueras.

Sin embargo, la escasez de agua a nivel superficial y limitada a nivel freático genera fluctuaciones en la producción agrícola. Una explotación rentable requiere un mínimo de 10 ha y un alto número de establecimientos no superan las 5 has².

Con respecto a la ganadería, se destaca el ganado caprino. Le siguen los ovinos y bovinos. Es proporcionalmente grande el número de camélidos que viven en esta región; equinos, porcinos, asnales y mulares también cobran importancia.

Si bien la producción minera sobresale en las dos últimas décadas como la actividad económica predominante de la región oeste, se mantienen la agricultura y la ganadería como las actividades tradicionales. La explotación no se limita al oro y la plata; alcanza también a minerales como cobre, estaño y wolframio. Aparte de Bajo La Alumbraera, otros yacimientos destacados son Farallón Negro en Belén, Minas Capillitas en Andalgala. Estos departamentos tuvieron la menor explotación de minas y canteras del NOA hasta la llegada de los capitales extranjeros en la década del '90 del siglo XX.

En cuanto a las características demográficas, la densidad de la población es baja. Los valores de las tasas de mortalidad y mortalidad infantil se encuentran por debajo de la media provincial y nacional. Otro rasgo a considerar es el índice de masculinidad, valor que se ubica en torno a la media provincial, sin presentar cambios notorios en el período inter-censal 1991-2001.

En términos generales, la región oeste, y Santa María en particular, se caracterizan por el escaso nivel productivo de las actividades económicas tradicionales, derivado de la falta de agua para riego; escasez de infraestructura en caminos y hoteles; excesivo número de empleados públicos y una alta expectativa inicial en torno al emprendimiento Bajo de la Alumbraera como única alternativa para un desarrollo económico importante.

La caracterización realizada es una de las maneras en que puede presentarse el territorio en estudio, pero no la única. En este artículo, optamos por problematizar sobre la manera en que el NOA, Catamarca y Santa María fueron construidos como contextos de periferia pero no desde una naturalización de lo social por la cual la condición de periferia sería producto de las condiciones ambientales, sino como una construcción histórico-política que se remonta al período colonial y se apoya en una red de relaciones de poder que construyen territorios.

Desde esta opción teórica, la perspectiva de la colonialidad del poder, es posible reflexionar sobre la manera en que el discurso colonial ha configurado ciertos territorios como periferias subalternas y que se han recreado a través

del tiempo desde ciertos *locus* de enunciación. Crearon, así, “regiones patológicas” en la periferia, condición que se profundizó en las últimas dos décadas con el desarrollo de la mega-minería a cielo abierto en el NOA, Catamarca y Santa María.

Periferias subalternas y los *locus* de enunciación

La minería en América Latina tiene una larga tradición y siempre estuvo asociada a un paradigma extractivista, que en las últimas décadas se ha manifestado con gran intensidad. Ello motivó numerosos estudios, e inauguró una dinámica socio-económica y territorial de la provincia de Catamarca, que en la década del '90 (XX) operó como entorno facilitador para la radicación de mega-emprendimientos mineros³.

Al respecto, Svampa y Antonelli (2009) expresan que “el paradigma extractivista cuenta con una larga y oscura historia en América Latina, marcada por la constitución de enclaves coloniales, altamente destructivos de las economías locales y directamente relacionados con la esclavización y empobrecimiento de las poblaciones. El símbolo de esta cultura de expoliación ha sido sin duda Potosí, en la vecina Bolivia, que a partir del siglo XVI supo alimentar las arcas y contribuir al temprano desarrollo industrial de Europa” (Svampa y Antonelli, 2009:15).

Las autoras señalan que este paradigma es desplegado en escenarios regionales caracterizados por una gran asimetría de poderes, como en este caso. Estos escenarios son definidos por los teóricos poscoloniales como regiones patológicas.

“La creación de regiones ‘patológicas’ en la periferia en oposición a los llamados patrones de desarrollo ‘normal’ de ‘Occidente’ justificó una intervención política y económica aún más intensa por parte de los poderes imperiales. Al tratar al ‘Otro’ como ‘subdesarrollado’ y ‘atrasado’, se justificaba la explotación y la dominación metropolitanas en nombre de la “misión civilizadora” (Grosfoguel, 2006:37, comillas en el original).

Desde los aportes de los teóricos críticos latinoamericanos, en este artículo analizaremos la preponderancia o hegemonía de determinados *locus* de enunciación como la continuidad de un patrón colonial de poder o colonización del poder (Quijano en Lander, 2000) que organiza la totalidad del espacio y el tiempo.

Los pensadores del tercer mundo nos recuerdan que siempre que hablamos lo hacemos desde una localización particular en las relaciones de poder,

que Dussel (1977) denomina “geopolítica del conocimiento” y Fanon (1967) y Anzaldúa (1987), “corpopolítica del conocimiento” (citados en Grosfoguel, 2006).

El punto central en el análisis de los teóricos críticos latinoamericanos consiste en reconocer el lugar epistémico de enunciación o *locus* de enunciación, teniendo que ver lo epistémico con el análisis de “los contextos históricos, culturales y filosóficos en los cuales se desarrolla un estilo de pensamiento” (Escolar, 2011:12).

Por lo tanto, el sujeto que habla / enuncia lo hace siempre con relación a una multiplicidad de contextos y situaciones, los que se encuentran atravesados por las coordenadas del poder global, y en Latinoamérica, por los paradigmas euro-céntricos.

Desde esta perspectiva, todo conocimiento es situado, remite siempre a una localización particular en un entretejido de relaciones de poder, en la que Latinoamérica se configuró como una periferia subalterna.

En adelante, a partir de esas localizaciones, vamos a reconocer dos grandes *locus* de enunciación en este estudio⁴:

–hegemónico colonizador-capitalista-neoliberal: protagonizado por sujetos que a lo largo del tiempo ocuparon una posición dominante. En este estudio se trata de sujetos que vinculados al Estado neoliberal (nacional, provincial y municipal) y a las empresas mineras, legitiman un paradigma extractivista. Este *locus* se corresponde con las corrientes historiográficas más tradicionales, desde las cuales se legitimó la creación de regiones periféricas como complemento de la constitución de la modernidad europea, y en la actualidad de la globalización.

–subalterno o crítico decolonial: protagonizado por sujetos que, si bien históricamente estuvieron sujetos a las iniciativas de los grupos que gobiernan, detentan un potencial contestario. En este estudio se trata de sujetos que adoptan una multiplicidad de posiciones⁵. Esta categoría se caracteriza por ser policlasista y englobar agentes pertenecientes a diferentes ámbitos geográficos (rural como urbano) y escalas espaciales. Este *locus* se corresponde con las corrientes críticas en ciencias sociales desde las cuales se cuestiona la racionalidad moderna.

Ahora, a partir de la relación contexto de periferia-locus de enunciación pretendemos de-construir la noción de periferia, liberando su caracterización de las dimensiones económico-jurídicas e incorporando la perspectiva de los sujetos locales, quienes a partir de su experiencia pueden dar cuenta de la manera en que se recrean las diferencias coloniales (neocoloniales) a través del tiempo.

Catamarca: “periferia de la periferia”

La deconstrucción del contexto de periferia que se pretende realizar en este aporte tendiente a desnaturalizar la caracterización que se hace de Catamarca: “periferia de la periferia”⁶, se basó en el análisis documental de literatura que versa sobre la ocupación del territorio o sobre el desarrollo histórico-económico del país. En las diferentes fuentes consultadas, las periodizaciones realizadas –en general parecen seguir el mismo criterio– reconocen como períodos: 1) prehispánico; 2) colonial; 3) de vida independiente o formación del estado-nación moderno/modelo agro-exportador; 4) desarrollista o de industrialización por sustitución de importaciones, y 5) actual o neoliberal o de capitalismo avanzado. También se apoyó esta tarea en fuentes primarias mediante el desarrollo de entrevistas no directivas realizadas en trabajo de campo en Santa María a lo largo del 2009.

Desde la perspectiva de la colonialidad del poder, entendemos que esa manera de periodizar que ha ganado amplia difusión en los ámbitos académicos y formativos es hegemónica en tanto que privilegia un modo de estar en el mundo direccionado por el paradigma de la modernidad, iluminado por la razón instrumental (Quijano, 1988) que impulsa a las sociedades hacia el progreso, con Europa como punto de referencia.

En los últimos 500 años la hegemonía de los paradigmas euro-céntricos ha constituido la filosofía occidental y las ciencias en el sistema-mundo europeo moderno/colonial. Esta epistemología euro-céntrica hegemónica asume un punto de vista universalista, neutral y objetivo, que Castro-Gómez denominó “epistemologías del punto cero” (Castro-Gómez en Grosfoguel, 2006).

Por lo tanto, observamos cierta complicidad en la manera de periodizar, entre esa racionalidad y un *locus* de enunciación colonialista-capitalista-neoliberal, *locus* que excluye un pensamiento otro, o la perspectiva de los sujetos decoloniales.

Vale aclarar que la periodización que se presenta no reconoce límites tajantes entre un período y otro por tratarse de un proceso socio-histórico. Por tal, se toman momentos relevantes para marcar la transición de un período a otro.

1. Período prehispánico

Desde un *locus* de enunciación colonialista, este período es obliterado en tanto que opera como patrón de identificación para sus habitantes pues posiciona al NOA, Catamarca y Santa María como referentes arqueológicos debido al grado de desarrollo alcanzado por la cultura Santa María.

Mientras que el *locus* de enunciación colonialista no reconoce una historia anterior a la colonización, la mirada decolonial enfatiza en las historias locales. Desde esta perspectiva, se reconoce que esta región estuvo ocupada desde el 325 a.C. según muestras radiocarbónicas. No sólo fue ocupada, sino que además fue centro histórico de poder y de la resistencia diaguita-calchaquí; corazón de la cultura diaguita; y cuna de la cultura valliserrana denominada Santa María, correspondiente al período arqueológico de desarrollo regional, que se extendió entre los siglos X d.C. y el inicio de la dominación incaica.

Sobre este período, el estudio de Tarragó *et. al.* (2005) muestra la constitución de un conjunto semi-urbano sobre la margen izquierda del río Santa María, cinco kilómetros al oeste del actual emplazamiento de la ciudad de Santa María, en el sitio arqueológico denominado Rincón Chico, que abarca un área de 500 ha al pie de los faldeos de las sierras de Quilmes o El Cajón. El descubrimiento del cementerio Rincón Chico en el sector meridional del valle de Santa María da cuenta de ocupación prehispánica, desde el siglo X, con esta modalidad de ocupación del territorio⁷.

Resultados de excavaciones realizadas en un área de entierro colectivo remiten al período de desarrollos regionales e hispano-indígenas, cuyas modalidades de entierro fueron observadas en otras regiones de los andes sur-andinos, como la quebrada de Humahuaca, puna jujeña y San Pedro de Atacama, lo que demuestra la existencia de ocupaciones prehispánicas y del contacto a escala regional, que incide en la constitución de la identidad de los sujetos locales⁸.

También, el protagonismo del NOA y de la Cultura Santa María en este período se manifestaron a través de las innovaciones practicadas sobre la agricultura y organización del espacio. Practicaron el cultivo de maíz en terrazas de regadío; y en cuanto a la organización espacial, los valles y quebradas concentraron el desarrollo poblacional y cultural, y alcanzaron el grado más complejo de diferenciación social y especialización laboral entre personas.

Así, el valle de Santa María y Hualfin emergieron como nodos de crecimiento y desarrollo. Desde estos núcleos se afirmó la dominación regional. El intercambio se circunscribía a escala regional. La desigual presión demográfica y los diversos grados de desarrollo en los valles calchaquíes generaron un hábitat concentrado en oasis discontinuos, con altas densidades de población, que se mantiene hasta la actualidad. Desde entonces, el crecimiento económico y poblacional comenzó a concentrarse en el Valle de Yocavil a lo largo del río Santa María⁹.

Hacia el siglo XVI, en la transición hacia el período colonial, la población tenía un fuerte sentido de territorialidad. La apropiación de su territorio se realizaba con fines defensivos, y la población se concentraba en aldeas fortificadas o pucarás.

En suma, los elementos señalados, invisibilizados desde un *locus* de enunciación colonialista, son recuperados y valorizados desde una mirada descolonizadora, mostrando la centralidad del NOA en el período prehispánico, donde los aborígenes no sólo existían en número importante antes de la llegada de los españoles, sino que tenían un destacado nivel de organización social y grado de desarrollo. Se deconstruye así la idea de vacío que justificaría la posterior misión civilizatoria y la sedimentación de sentidos y saberes hegemónicos en la vida cotidiana.

2. Período colonial

Complementando lo analizado en el período anterior, la investigación de Rodríguez (2003) muestra que Santa María como pueblo se configura recién en este período, desmitificando la idea de vacío. Como tal, Santa María nació a merced de tierras entregadas luego de las guerras calchaquíes. A su vez, esta merced nunca estuvo asociada a una encomienda. Por lo tanto, nunca se constituyó como un pueblo de indios, como sí ocurrió con otras zonas de los valles calchaquíes y del NOA.

El período histórico transcurrido entre mediados del siglo XVI y mediados del XVII fue denominado ciclo potosino o de la plata. En el mismo, las actuales provincias del NOA fueron definidas, por el *locus* de enunciación colonialista, como áreas marginales que proveían de mano de obra, alimentos y animales al Alto Perú.

La siguiente cita amplía lo expresado: “(...) la presencia de gente de tan lejanos lugares debemos subrayar la recuperación de la producción minera potosina (Tandeter 1992), la que junto a otros factores como las leyes borbónicas de libre comercio instauradas a fines de siglo, la creación del Virreinato del Río de la Plata y la legalización del puerto de Buenos Aires, favorecieron la definitiva reactivación económica y mercantil del espacio sur-andino (Mata 1998, Brading 1990, Gelman y Malamud 1992). En este contexto de mercantilización, en el que la demanda de productos agrícolas y ganaderos de los mercados altoperuanos se incrementaba, el aprovechamiento de los valles calchaquíes (producción de harinas, agua ardiente de uva y vino, ajíes, pasas de uva e higo, pasturas para invernada de mulas, etc.) adquirió relevancia y

tal vez lo convirtió en un destino deseable para quienes intentaban insertarse productivamente” (Rodríguez, 2003:15, paréntesis y citas en el original).

Esta cita nos permite captar que la centralidad del valle de Santa María y de los valles sur-andinos estaba asociada a un modelo primario-exportador, en el que el NOA comenzó a configurarse como región marginal por ser zona de abastecimiento de mano de obra. De este modo, la población aborígen prehispánica vinculada a los incas habría sido utilizada por los españoles, para engrosar la mano de obra requerida por la economía limeña.

“Desde los tiempos coloniales, la “periferia” ha sido una fuente principal tanto de riquezas naturales como de trabajo barato” (Coronil en Lander, 2000:3, comillas en el original)¹⁰.

En este período se le asigna al NOA la función de abastecedora de recursos agrícola-ganaderos y humanos, como periferia de Potosí; este último, centro para la acumulación de riqueza para la Europa moderna. La centralidad la tenía América Latina, y el Atlántico suplantaba al Mediterráneo (Dussel en Lander, 2000:4).

“Las minas de plata de Potosí y Zacatecas (descubiertas en 1545-1546) permiten acumular riqueza monetaria suficiente para vencer a los Turcos en Lepanto 25 años después de dicho hallazgo (1571)” (Dussel en Lander, 2000:4).

La riqueza de las minas y las plantaciones consolidó el circuito comercial del Atlántico.

Pero si logramos posicionarnos en otro *locus* de enunciación, el decolonizador, el NOA, Catamarca y Santa María, asociados a Potosí, fueron centro en la periferia y receptores de población procedente de destinos diversos. Por su economía y alto dinamismo regional, adquirió esta región centralidad en el actual territorio argentino¹¹. Respecto de la minería en la provincia de Catamarca, se introduce con la llegada de los españoles.

Luego, la explotación del cuero, la valoración del ganado, la multiplicación de los vacunos y cabalares y el surgimiento de la estancia colonial, iniciaron un nuevo ciclo en el período colonial: el rioplatense (siglo XVII). Conjuntamente, la supremacía pasó a manos de Córdoba de la Nueva Andalucía, y luego el puerto de Buenos Aires selló el destino marginal para el noroeste, cuando la minería andina comenzó su decadencia, momento en que ingleses, holandeses y franceses recorrieron el Atlántico intercambiando sus manufacturas. Desde el *locus* de enunciación colonialista centrado en el Atlántico, se explica el estancamiento del Perú y de su área de influencia.

En el siglo XVII, desde este *locus*, la mayoría de la población de Santa María era registrada en los censos como “naturales”. Se incluían en esta categoría indios, esclavos, mestizos, pardos y aquellos sin identificación precisa, para diferenciarla de los “blancos” o “españoles”, minoría hacia la segunda mitad del siglo XVIII, compuesta por 150 personas (Rodríguez 2003: 4)¹².

Esta descripción realizada por el cura de Belén en 1736 (citado de esta manera en Rodríguez, 2003), denota no sólo un mosaico multiétnico, como sugiere la autora de este trabajo, sino que permite reconocer la clasificación empleada por el sacerdote sobre los sujetos locales como “naturales” –en términos de barbarie, atrasados– y diferenciarlos de los “blancos” –identificados con el habitante moderno, europeo, urbano–. De este modo se obliteraba el componente indígena.

Si bien debemos señalar que la presencia europea reestructuró la vida social y organización del NOA, también es de destacar que no obliteró completamente el componente aborígen. La dominación incaica-calchaquí en la región continuó con sus manifestaciones luego de la retirada colonial, y lo hizo a través de la difusión del quichua¹³.

Por lo tanto, este período se caracterizó no sólo por procesos de hibridación cultural hispano-indígena, sino también por la reestructuración económica y social del NOA. El área de estudio comenzó a configurarse como periferia en los inicios del capitalismo.

A lo largo del siglo XVIII, desde el *locus* colonizador, el interior comenzó a ocupar un papel secundario en la red de intercambio, que incluso desapareció luego de 1810. Desde 1776, el 80% de la plata se comenzó a exportar desde el puerto de Buenos Aires, y desde 1791, el mismo puerto desplazó al de Lima (Rofman y Romero, 1998)¹⁴. Durante este siglo, la situación colonial reforzaba el despotismo, la arbitrariedad y la desigualdad.

En el último tercio del XVIII, cuando en Europa el mercantilismo cedía paso al capitalismo industrial, América Latina se estancaba debido a la política económica de la metrópoli colonial y al desplazamiento de las relaciones de poder a favor de Inglaterra. Así, mientras la modernidad y los cambios que traía aparejados la emergencia del capitalismo en Europa cambiaban la sociedad, en América Latina el estancamiento económico y la desintegración de poder que el mercantilismo articulaba favorecieron que los sectores más adversos a la modernidad ocupasen el primer plano del poder (Quijano, 1988: 44-45)¹⁵.

Roto el vínculo colonial, la competencia de productos extranjeros y el desplazamiento del eje más dinámico de la economía desde el NOA hacia

el frente fluvial Paraná-Plata en función de los requerimientos del mercado mundial, comenzaron a configurar al NOA como periferia del incipiente capitalismo, lo que obliteró la existencia de anteriores espacio-temporalidades.

3. Período de formación del Estado-nación moderno / modelo agro-exportador

Terminada la dominación colonial, la inteligencia liberal de América Latina terminó plegándose a la servidumbre de los nuevos patrones de poder y de la sociedad, que se extendían desde Europa y después desde Estados Unidos (Quijano, 1988:46).

Siguiendo con este autor, la dominación colonial “sirvió para la prolongación desmedida de un poder cuyos beneficiarios fueron sectores sociales en quienes se encarnaron los resultados más perversos de la dominación colonial. Estos sectores fueron los menos tocados por la racionalidad moderna, quienes con presiones de la “modernización” han logrado mantener sus principales posiciones” (Quijano, 1988: 51, comillas en el original).

Con la independencia de Argentina se produce una nueva división del trabajo. Conjuntamente con la formación del Estado-nación moderno se instauraron nuevas relaciones comerciales (capitalistas), basadas en un modelo agro-exportador que habilitó modos diferenciados de explotación económica para el interior.

A nivel productivo, en este período los productos pecuarios pasaron a ocupar el lugar dejado por la producción alto-peruana. El desarrollo comercial de Buenos Aires dio vida a los centros urbanos ubicados a lo largo de la ruta al Alto Perú. Luego de 1806 productos textiles ingleses inundaron el mercado local, e influyeron en la economía del interior del país (Rofman y Romero, 1998).

Las provincias marginales al proceso de expansión hacia afuera o aquellas que no habían conseguido generar un mercado nacional para su producción primaria, hallaron mayores dificultades para recomponer sus débiles finanzas y cayeron en una dependencia cada vez más estrecha de los subsidios y empleos proporcionados por el gobierno nacional (Oszlak, 1997: 167).

En este período, el *locus* capitalista modernizador construyó un *locus* identitario para el NOA y otras regiones del país sobre la base de vínculos sociales subalternos, fundada en las relaciones entre las economías regionales y la economía de la pampa húmeda. La consolidación de las relaciones de producción capitalista y del modo de vida liberal implicó una ruptura con for-

mas anteriores de vida y de sustento. Así, se configuró un interior subalterno desde el punto de vista hegemónico, hecho que implicó el estancamiento del centro-norte del país¹⁶.

Mientras que el *locus* colonialista se propuso mirar el NOA según las rutas de penetración al territorio en el período colonial, enfatizando en el NOA como cuna de ciudades, (y pasando por alto que la ocupación de las tierras se remonta a épocas preteritas); el *locus* capitalista pone énfasis en la integración económica con el mercado nacional e internacional vigente.

Las corrientes migratorias afectaron fundamentalmente a las ciudades-puerto y las zonas agrícolas colindantes. Al litoral le correspondió el mayor porcentaje, mientras que el NOA presentó una tasa anual de migración neta de la población de origen nativa de saldo negativo (Rofman y Romero, 1998: 125).

La población del NOA comenzó a emigrar a las grandes ciudades, desplazamiento que no fue compensado por la inmigración extranjera (Rofman y Romero, 1998: 152-153).

Con la instauración de relaciones de producción capitalistas y la apertura de Argentina al mercado mundial, el NOA ocupó un lugar secundario y se consolidó como contexto de periferia en el capitalismo global y del Estado nacional.

Desde el *locus* capitalista, el NOA, portador de una identidad provinciana-tradicional-autóctono-pura, resultaba incompatible con el nuevo proyecto de nación, urbana-moderna-europea. Desde este *locus*, el NOA estaría predestinado a la marginalidad y la pobreza debido a sus condiciones medioambientales¹⁷. De este modo, el Estado-nación mantuvo y/o renovó las viejas estructuras coloniales que ubicaron el NOA como marginal y como periferia en el capitalismo¹⁸.

4. Período de industrialización por sustitución de importaciones

En este período, el NOA, Catamarca y Santa María presentaron una activa emigración hacia los grandes centros urbanos, atraída por la industrialización del país.

A nivel nacional, hacia mediados del siglo XX, el desarrollo manufacturero se localizó en el cinturón suburbano del Gran Buenos Aires ya que allí se daba una conjunción de factores. Conjuntamente, el crédito público en sectores manufactureros y vivienda se orientó con preferencia hacia el Gran Buenos Aires y centros urbanos-industriales del litoral, receptores de los flujos

migratorios del interior. Las provincias más afectadas por la emigración fueron Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Corrientes y Entre Ríos.

Como dato para señalar aparece el bajo dinamismo económico de la provincia de Catamarca en 1953, pues participaba sólo con el 0,3% del PBI en el total nacional, valor que va a ascender en la década del noventa con la mega-minería (Rofman y Romero, 1998).

Desde el *locus* capitalista, la fuerte emigración responde a la debilidad estructural para afrontar el subdesarrollo interno, que tiene como única alternativa la creación de empleo público. Los destinos más frecuentes fueron las grandes ciudades del país. En este período la pérdida de población siguió la tendencia de América Latina en las décadas del '60 y '70, caracterizada por una fuerte emigración rural. Según Argerich (1977), entre 1960 y 1970 el traslado de población por la actividad cañera tuvo características masivas. En ese período, 2.458 personas migraron del departamento de Santa María y el 10% no regresó (Argerich, 1977).

Por lo expuesto, se podría concluir que en este período el *locus* de enunciación capitalista operó expulsando la población local, desplazada de los ámbitos rurales y atraída por el desarrollo industrial urbano de las grandes ciudades, como también por destinos vinculados a la explotación de recursos naturales como el petróleo, como sucedió en el caso de la Patagonia.

5. Período neoliberal o de capitalismo avanzado

En el actual período histórico, el modelo capitalista dependiente en su versión tecnológico-industrial repercutió acrecentando los desequilibrios entre las regiones periféricas y las centrales, y en las áreas metropolitanas, entre sectores o clases.

Vale aclarar, en lo que respecta a características socioeconómicas de Santa María, que no se cuenta con datos estadísticos porque el municipio durante el año 2009 diseñó y comenzó a implementar un instrumento de recolección de datos, más precisamente una encuesta, cuyos resultados se encuentran sin procesar. De allí el vacío de datos estadísticos para complementar la información aportada por los entrevistados.

La reforma del Estado generó profundas transformaciones en el sector minero y energético, y atrajo capitales extranjeros. Empresas mineras transnacionales se instalaron en diferentes provincias del país, entre ellas, Catamarca.

Los intereses de las empresas, en complicidad con el Estado neoliberal, habilitaron cambios en el valor, significado y usos del suelo. Previamente a la explotación de Bajo de la Alumbreira, Santa María presentaba un escenario similar al de otros lugares del país cuya base económica estaba sustentada en la producción agrícola-ganadera sin tecnificación. Presentaba una economía escasamente diversificada, en la que el empleo público aparecía como la alternativa ocupacional, situación que en la actualidad se mantiene.

Con la nueva normativa impuesta al sector minero no sólo se simplificó la economía catamarqueña, la cual se redujo en gran medida a la producción primaria minera, sino que también se profundizó la condición de periferia del capitalismo global y del Estado nacional¹⁹. Esa experiencia es puesta en la voz de los sujetos locales entrevistados.

“(...) no hay fuentes de trabajo. La mayoría de los chicos cuando egresan de la escuela se van a estudiar a Tucumán, a Catamarca, y los que no pueden irse se quedan acá y estudian en el instituto o trabajan (...) la mayoría se queda en Tucumán o donde estudiaron” (Jorge, empleado de un bar, Santa María, diciembre de 2009).

“La gente joven lamentablemente se tiene que ir porque no consiguen trabajo. Conozco gente que tiene la edad para jubilarse y nunca pudo trabajar” (Raúl, empleado municipal, Santa María, diciembre de 2009).

Aparece en los sujetos entrevistados la debilidad de un Estado que no ofrece posibilidades laborales y por lo tanto no logra retener su población. Ello acentúa una condición de desventaja en relación con otros territorios, como analizamos en períodos anteriores.

–Conjuntamente con la emigración señalada, en este período Santa María recibe población procedente de zonas rurales. Así, reproduce como centro urbano la misma atracción que generan los grandes centros urbanos para las provincias del NOA, con lo que se sostiene a través del tiempo un *locus* colonialista-capitalista que valoriza lo urbano en contraposición al campo.

“Santa María pueblo ha concentrado el 73% de la población del departamento (...) algo muy grave para mí, que influye peor que la minería, que es el despoblar las zonas del hábitat natural de mucha gente, concentrarlas acá, sin tener la previsión de servicios básicos, empieza a producir hacinamiento” (Guillermo, arquitecto, Santa María, diciembre de 2009).

“Santa María creció: desde el punto de vista de la cantidad de gente es mucho mayor que hace 20 ó 30 años atrás, donde la misma gente esa estaba diseminada en distintas partes del departamento. O sea que hay muchos barrios que están siendo poblados, no gente que viene de afuera del departamento, sino del mismo departamento (...) en la actualidad se están dejando esas tierras y se están viniendo a vivir por ejemplo al barrio Santa Rosa norte” (Fernando, docente, Santa María, diciembre de 2009).

En ambos casos se trata de desplazamientos de población en edad activa. En este segmento opera con mayor fuerza el *locus* de enunciación neoliberal que, junto a las características de la economía neoliberal, acentúan la condición de periferia de este territorio²⁰.

“La mayor cantidad de empleo en Santa María es el empleo público; si no es en docencia, es en el ámbito municipal. Muy poco habrá, visto hay, acá en Santa María, emprendimientos económicos, industriales, pues carecemos” (Amalia, docente, Santa María, diciembre de 2009).

El empleo público como única alternativa se convirtió en un importante factor compensador de la desocupación a partir de la organización nacional, debido a la declinación de las economías del interior, y, a la vez, en unpreciado instrumento para la captación de apoyos al gobierno nacional (Oszlak, 1999:124).

Cerramos este segmento destacando la continuidad de un patrón de poder colonial en el que los baluartes de la modernidad, las ideas de progreso y ciencia, son pensados como inclusores en la sociedad, se desestiman así otras modalidades de estar en el mundo.

Conclusiones

A lo largo de este artículo pretendimos poner en tensión una manera de realizar periodizaciones basada en un *locus* de enunciación que se tornó hegemónico a través del tiempo, *locus* que desestimó otras maneras de estar en el espacio y tiempo.

Esta manera de periodizar nos pone de frente a la colonialidad del saber. Sólo a partir de de-construirnos a la luz de los teóricos críticos culturales latinoamericanos, se puede comprender el alcance del término “periferia” y aproximarnos a la manera en que ésta es experimentada y puesta en voz por

los sujetos locales de un contexto de periferia, tanto del Estado nacional como del capitalismo global.

“Si tuviera que decir cuáles son las marcas de Santa María, con tristeza te diría son la pobreza y la enfermedad” (Ana del Valle, en entrevista, Santa María, agosto de 2009).

En los diferentes períodos recorridos pudimos registrar cómo, junto a cada centralidad, una subjetividad se fue constituyendo, definiendo el territorio y sus habitantes como marginales o periféricos, ubicación epistémica que se renovó a través del tiempo.

El desamparo y la desigualdad aparecen entre los entrevistados. Esta experiencia no distingue trayectorias personales, clase, género, edad (por citar algunas variables). Está sedimentada en su cotidianidad, que pasa a ser constitutiva de una manera de estar en el mundo. La inclusión de los habitantes del NOA, Catamarca y Santa María de manera subalterna en el discurso hegemónico colonialista primero, luego su articulación con el discurso modernizador nacionalista, y neoliberal después, lejos de reparar esa condición de periferia la renovó y acentuó. La deconstrucción de este contexto como un ámbito periférico que fue obliterado desde la conquista española otorgó primacía al punto de vista hegemónico, y da cuenta de su inclusión subalterna en la modernidad.

Finalmente, mediante el análisis procuramos relacionar la caracterización de contextos de periferia con determinados *locus* de enunciación; en este caso, el hegemónico por el cual experimentó el NOA un desplazamiento o descentramiento desde el período prehispánico, pasando a constituirse en región marginal o periférica en las distintas fases del capitalismo. Esta condición adquirió legitimidad y efectividad emocional por la manera en que impregnó el universo intersubjetivo de los sujetos locales, quienes quedaban incluidos de manera desventajosa en el proyecto moderno. La deconstrucción de este contexto permite cuestionar esas visiones epistémicas hegemónicas, y con ello, desnaturalizar la condición de periferia.

Bibliografía

- ARGERICH, Federico (1977) *Algunas bases para una planificación de la provincia de Catamarca*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca. Inédito.
- ESCOLAR, Cora (2011) *Epistemología fronteriza. Puntuaciones sobre teoría, método y técnica en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Eudeba.

- FERNÁNDEZ NADAL, Estela (2003) "América Latina: Los estudios poscoloniales y la agenda de la filosofía latinoamericana actual". En *Revista Herramienta* n° 24, mayo de 2003.
- FIGUEROA, María R.; FILIPPETTI, Rosa y NIEVA, Teresita (2004) "Los Minifundios en la Región Central de la Provincia de Catamarca". En *Aportes Científicos desde Humanidades* 4 Tomo I. Publicación de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, pp. 29-42.
- GÓMEZ LENDE, Sebastián y VELÁZQUEZ, Guillermo. (2003) "Acontecer Solidario y Productividad Espacial. La Minería Metalífera en la Provincia de Catamarca durante la década de los Noventa: el Caso de "Minera La Alumbra". En *Boletín de Estudios Geográficos* N° 98. Instituto de Geografía, Universidad de Cuyo. Documento de trabajo (inédito), 73-107.
- GROSGUÉL, Ramón (2006) "La descolonización de la Economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". En *Tabla Rasa*, Bogotá, Colombia: N° 4, 17-48.
- GUZMÁN, Gaspar (1985) *Historia Colonial de Catamarca*. Buenos Aires: Milton Ediciones.
- LANDER, Edgardo (2000) (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, UNESCO.
- LORANDI, Ana María (1997) "Introducción. Etnohistoria del área andina meridional". En LORANDI, Ana María (comp.) *El Tucumán Colonial y Charcas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Tomo 1, 15-17.
- OSZLAK, Oscar (1997) *La formación del Estado argentino. Orden, Progreso y Organización nacional*. Buenos Aires: Planeta.
- QUIJANO, Aníbal (1988) *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad Política Editores.
- RIVAS, Ana Isabel (2007) "La distribución de la tierra en el norte grande persistencias y cambios". En *Revista Regional de Estudios Sociales* N° 6/7. Tucumán, Fundación Yocavil.
- RODRÍGUEZ, Lorena (2003) "La población de "naturales" del valle de Santa María a fines del siglo XVIII. Estudio preliminar a partir del análisis del Archivo Parroquial". En Congreso Regional de Ciencia y Tecnología NOA 2003 Sección: Educación, Ciencias Sociales y Económicas. Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Catamarca.

- ROFMAN, Alejandro y ROMERO, Luis (1998) *Sistema socioeconómico y estructura regional de la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu. 3º edición.
- SOMMI, Luis (1956) *La minería Argentina y la independencia económica*. Buenos Aires: Editorial El Raigal.
- SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta (2009) (Eds.) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- TARRAGÓ, Myriam *et. al.* (2005) “El Cementerio de Rincón Chico 21, Santa María (Catamarca)”. En *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, nov. 2005. Disponible en www.scielo.org.ar
- VALIENTE, Silvia (2011) “Dinámica socio-económica y territorial de la provincia de Catamarca en la década del 90. Impacto socio-ambiental de Proyectos de Gran Escala (PGE): Bajo de la Alumbreira sobre Santa María”. Tesis Doctoral de Geografía. Universidad Nacional de La Plata. En Memoria Académica <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/>.

Sitios en Internet

El quichua de Catamarca y La Rioja. Parte I. Documento de la Asociación de Investigadores de Lengua Quechua. Disponible en <http://www.adilq.com.ar/Nardi-CLR-01.html> [Consulta: 17-11-2010].

Entrevistados:

- * Amalia, Rectora del Instituto Superior Santa María.
- * Ana del Valle, ama de casa.
- * Fernando, docente del Instituto Superior Santa María
- * Guillermo, arquitecto. Dueño de un Estudio de arquitectura. Docente del Instituto Superior Santa María.
- * Jorge, empleado del Bar “El Colonial”.
- * Raúl, empleado Municipal – Planta permanente.

Notas

¹ En: Figueroa, M. R.; Filippetti, R. y Nieva, T. (2004).

² El estudio de Rivas (2007) sobre los cambios en la estructura agraria del norte grande –integrado por 9 provincias- compara en los censos nacionales agropecuarios 1988 y 2002 las variaciones en las EAPs (explotaciones agropecuarias).

³ Los cambios en la legislación minera propiciados por la reforma del Estado neoliberal en Argentina crearon las condiciones favorables para la llegada de capitales transnacionales, temática no desarrollada en este estudio por su recurrente tratamiento en otros trabajos referidos al tema.

⁴ Clasificación desarrollada para este estudio.

⁵ Vale recordar que el subalterno en Gramsci estaba conformado por los estratos populares que expresaban sus luchas a través de una emergencia episódica (activismo político), diferente del subalterno de los poscoloniales, que abarca una multiplicidad híbrida de posiciones (niños, desamparados, indios, mujeres...), desplazándose de la concepción gramsciana. Este desplazamiento da cuenta de la labilidad del sujeto subalterno y del rechazo a la categoría de clase como determinante fundamental del sujeto histórico. Como significado flotante abarca las categorías de clase, género, oficio, casta, etnia, nacionalidad, edad, cultura, orientación sexual (Rodríguez, 1998: 104 en Fernández Nadal, 2003).

⁶ Expresión de amplia difusión entre amigos catamarqueños, vinculados todos ellos al sistema educativo en diferentes niveles.

⁷ Los restos arqueológicos que permiten dar cuenta de su pasado prehispánico se encuentran alineados a lo largo del río Santa María, y convierten el valle de Yocavil en un importante centro de investigaciones arqueológicas por las manifestaciones de la cultura valliserrana. Se observan pucarás, e incluso arte rupestre, en Loma Rica, Fuerte Quemado, Cerro Quemado y Ampajango.

⁸ El Museo Provincial de Arqueología “Eric Boman”, ubicado en el Centro Cultural “Yocavil” de la ciudad de Santa María, expone una muestra de elementos pre-cerámicos de piedra como de cerámica indígena de las Culturas Condorhuasi, Ciénaga, Candelaria, Aguada y Santa María. Este museo es reconocido por la colección de urnas funerarias de esta última cultura.

⁹ Los Valles Calchaquíes se encuentran recorridos por el río Santa María y se extienden por unos 520 km de largo de norte a sur por las provincias de Salta (oeste), Tucumán (extremo oeste de esta provincia) y Catamarca (noroeste). El límite norte de los valles se encuentra cerca de la frontera de Salta con la provincia de Jujuy. En esa región se desarrolló la Cultura de Santa María, agro-alfarera. En este valle se emplazan ciudades y sitios precolombinos y coloniales, como Cachi, Amaichá del Valle, Santa María, Cafayate, San Carlos, Angastaco, Molinos, Seclantás, entre otros.

¹⁰ Lorandi (1997) entiende que la conquista española desestructuró la organización sociocultural existente, principalmente mediante el ataque y dominación de los pueblos originarios y su utilización, por medio de la mita, la encomienda y el yanaconazgo como mano de obra para el centro minero de Potosí, por ese entonces una de las áreas más pobladas y dinámicas del mundo. Pero, además de estas instituciones coloniales típicas de todo el proceso de colonización de América del sur, el NOA se caracterizó por una institución: los servicios personales, que terminarían de desarticular totalmente a los pueblos originarios, a diferencia de lo ocurrido en el Alto Perú.

¹¹ Guzman (1985), en su libro sobre la historia colonial de Catamarca, recupera relatos de cronistas, para quienes el valle de Yocavil no sólo fue paso de expediciones y caravanas, sino también centro de caravanas y acontecimientos importantes. Sin embargo, señala también este autor que la presencia jesuita –de efímero paso--, convirtió a los nativos en cristianos sedentarios para el cultivo del trigo y otros cereales, que eran comercializados por los misioneros.

¹² “Según el censo realizado en 1771, Santa María contaba con un total de 914 personas, es decir que en menos de cuarenta años la población había aumentado cinco veces” (Rodríguez, 2003: 5).

¹³ Existen estudios que dan cuenta de la difusión de esta lengua en la región a lo largo del siglo XVII, lo que permitió la integración de Santa María y otras áreas de la provincia de Catamarca a la vida regional de los valles calchaquíes.

Las investigaciones de Quevedo, Quiroga, Balmori, llevadas a cabo hacia finales de los siglos XIX y principios del XX, comunicaban la existencia de gente que hablaba o comprendía la lengua “Cuzco”, así denominada por la población local (<http://www.adilq.com.ar/Nardi-CLR-01.html>).

¹⁴ En este período, la minería se limitó a la explotación de los metales preciosos. Sólo el oro y la plata interesaron a la monarquía e Iglesia española. De esta época datan las explotaciones auríferas de Incahuasi en la Puna de Atacama; las de plata, plomo y oro, de Castaño Viejo en San Juan; la de oro de Intihuasi en Catamarca, las de plata y oro en el cerro Famatina de La Rioja, entre otros yacimientos mineros (Sommi, 1956: 14).

¹⁵ Este desarrollo histórico habilitó el surgimiento de un colonialismo interno, como veremos en el siguiente período.

¹⁶ Las industrias del interior habían crecido por las restricciones creadas por España al comercio exterior. Con la Revolución de Mayo y la apertura económica, se debilitaron las economías de las provincias del interior y recayó su producción, en especial en el primer período de vida independiente (Oszlak, 1997: 207).

¹⁷ El ambiente árido no favorece la producción agrícola requerida por los mercados internacionales; es éste un fundamento más para la configuración de relaciones sociales subalternas entre las economías regionales y la pampa húmeda.

¹⁸ Las diferencias establecidas en el período colonial se transformaron y reprodujeron en el período de vida independiente del país, transformación que recibió el nombre de colonialismo interno. Este colonialismo fue ejercido por los líderes de la construcción nacional, cuya conciencia reprodujo la diferencia colonial (Mignolo en Lander, 2000: 9).

¹⁹ Siguiendo a Gómez Lende y Velázquez (2002a), la provincia de Catamarca se ha transformado en una periferia cuya estructura productiva ostenta un fuerte peso de los eslabones más primarios del proceso de acumulación, con la actividad económica provincial reducida a una casi mono-producción de cobre y oro. Esta condición tiene como correlato la falta de oportunidades laborales y el éxodo de población.

²⁰ La tesis de Licenciatura en Geografía de Argerich (1977) –en Biblioteca de la UNCa-- planteaba la necesidad de realizar una planificación regional tendiente a detener el éxodo de población en edad activa.

Recepción: 10 de mayo de 2012. Aceptación: 4 de septiembre de 2012